

¡es formidable...! el ciclomotor



ofrece:

- un MOTOR con doble embrague y cambio de velocidades progresivo, totalmente automáticos.
un CHASIS en chapa de acero estampada, con una insuperable robustez y seguridad.
una ECONOMIA máxima de adquisición y entretenimiento.
una CALIDAD internacional con la mayor garantía y asistencia total de servicio.

- SIN MATRICULA
SIN CARNET
SIN IMPUESTOS

TORROT S.A.E. Apartado 206 - VITORIA

LA MAS COMPLETA RED NACIONAL DE AGENCIAS TORROT GARANTIZAN SU RODAJE

Concesionario en Gerona:

D. Juan Ciurana Busquets, Rambla Verda guer, 16 - GERONA - Teléfono 20 23 25

CON SEMILLAS



COSECHAS DE ORO

MAICES HIBRIDOS
SORGOS HIBRIDOS
SUDAX

SEMILLAS AGRICOLAS, S. A. Almagro, 31-MADRID-4

DISTRIBUIDOR:

D. José Fernández Corominas. (Semillas Condal) Gral Mola, 1. - FIGUERAS (Gerona)

DEPOSITARIOS EN TODAS LAS ZONAS MAICERAS DE LA PROVINCIA

EL SERVICIO NACIONAL DE CEREALES bonifica a los agricultores con el 50 % del valor de la semilla. CONSULTENOS para conseguir esta bonificación

Marrero Portugués, el hombre que interpeló al ministro de Educación

«Son necesarias medidas urgentes que impidan que las cosas sigan como están» en la Universidad

Los errores: no haber sabido usar la autoridad, falta reformar la Ley Universitaria, y falta una especie de promoción política para combatir el marxismo



Es de los que levantan el dedo. Desde que debutó, Marrero siempre levanta el dedo. La semana pasada levantó, además, la voz: «¿Qué pasa en la Universidad, señor Ministro?». Mientras lo preguntaba se inundó el «Palacio», pero el agua no llegó a las Cortes. Hoy el «Palacio» está en silencio, y sentado aquí, frente a mí, es como el Teide: nieve en la cumbre, fuego en el corazón. La nieve va embutida en un traje marrón, en una camisa blanca, blanquísima, en unos zapatos recalcitrantes. Podría ser el McCarthy de la situación si no tuviera eso: treinta y ocho años. Su «pedigree» dice, además, que tiene cuatro hijos, dos años de Económicas, cuatro de perito industrial, la carrera de maestro, la categoría de empleado y el cargo de director gerente de la Caja de Ahorros de Las Palmas. Su «pedigree» no dice nada de insignias, y entre la nieve, sólo se ve, en la solapa, el «mundo» de la Confederación de Cajas de Ahorros.

De manera que hay tapices en el «Palacio» que se va el avión y que este hombre es una incógnita repartiendo palos y flores; recogiendo flores y palos...
-Señor interpellador: ¿Se fue usted satisfecho?
-Sólo en parte.
-¿Por qué?
-Porque para que fuera una contestación adecuada faltaron muchas cosas. Yo creo que el país, la Universidad y las Cortes esperaban otra cosa: un programa concreto de actuaciones inmediatas. Lo que se nos leyó fue un resumen de actividades.
-¿Usted aplaudió la lectura?
-No. Pero enténdase que no por falta de cortesía. Simplemente, porque me desilusionó. El problema universitario no puede demorarse en sus soluciones. Yo reconozco que no hay, en nada, fórmulas mágicas, pero sí que son necesarias medidas urgentes que impidan que las cosas sigan como están.

programa y hasta unas promesas. Que son capaces, con ello, de ilusionar a la masa, porque les excitan la fibra de la combatividad y les ponen una meta, digamos... La única forma de combatir esto es una especie de promoción política con métodos análogos. Esto era lo que tenía el SEU, sobre el ideario de la Falange. Ahora no hay nada.
-¿Qué ideales podrían ser los de hoy?
-Aquellos a los que renunciáramos. Aquellos que eran promesas y que no fueron hechos. Sobre todo, el de la justicia social, por supuesto sin línea marxista. Lo que ocurre es que si aparece el hombre lo machacan. Si aparece el grupo, degenera en partido.
-¿Usted ha investigado bien, ha sondeado la Universidad?
-He recogido mucha información. De todos los sectores. Por un lado, todos los ensayos y estudios realizados. Todo lo que se ha publicado en Prensa. Y he tenido muchos contactos con profesores y alumnos.
-¿Llegó a averiguar quién trajo al señor Schreiber?
-Eso está clarísimo: el señor García Trevijano y su grupo.
-¿Y a los «chinos», quién los trajo?
-No los trajo nadie. Los hemos dejado entrar.
-¿En La Laguna hay «chinos»?
-Hay japoneses... En serio: allí afortunadamente, no.
-Usted dijo en su interpellación que a los universitarios los estaban explotando algunos. ¿Quiénes?
-Este grupo marxista. Y aparte de ellos, ingenua y absurdamente, algunos grupos políticos que funcionan dentro del país, que no se dan cuenta que están cavando su propia tumba. Y esto sí que es lo más doloroso.
-El problema, ¿es problema de un Ministro, de un rector, de unos profesores, de los estudiantes, de la sociedad, de...?
-Es, en partes, de todo eso. Es el «no estar» en una política universitaria. El no haber comprometido a una sociedad que se nutre de la Universidad y que debiera vivir la Universidad totalmente. Y el no haber acompañado todo de un ideario político. Porque ocurre que nos hemos preocupado todos de la institucionalización del Régimen. Pedimos una Ley y se nos dio la Ley Orgánica del Estado. Pedimos más libertad y se nos dio. Pedimos más representatividad y, en parte, también se nos dio. Pero pidiendo cosas concretas, nos olvidamos de los ideales. No acompañamos la creación de una mecánica política con el mantenimiento de los grandes principios que parecen olvidados.
-¿Este ideario podría ser hoy el de la Falange?

Es de los que levantan el dedo. Desde que debutó, Marrero siempre levanta el dedo. La semana pasada levantó, además, la voz: «¿Qué pasa en la Universidad, señor Ministro?». Mientras lo preguntaba se inundó el «Palacio», pero el agua no llegó a las Cortes. Hoy el «Palacio» está en silencio, y sentado aquí, frente a mí, es como el Teide: nieve en la cumbre, fuego en el corazón. La nieve va embutida en un traje marrón, en una camisa blanca, blanquísima, en unos zapatos recalcitrantes. Podría ser el McCarthy de la situación si no tuviera eso: treinta y ocho años. Su «pedigree» dice, además, que tiene cuatro hijos, dos años de Económicas, cuatro de perito industrial, la carrera de maestro, la categoría de empleado y el cargo de director gerente de la Caja de Ahorros de Las Palmas. Su «pedigree» no dice nada de insignias, y entre la nieve, sólo se ve, en la solapa, el «mundo» de la Confederación de Cajas de Ahorros.

De manera que hay tapices en el «Palacio» que se va el avión y que este hombre es una incógnita repartiendo palos y flores; recogiendo flores y palos...
-Señor interpellador: ¿Se fue usted satisfecho?
-Sólo en parte.
-¿Por qué?
-Porque para que fuera una contestación adecuada faltaron muchas cosas. Yo creo que el país, la Universidad y las Cortes esperaban otra cosa: un programa concreto de actuaciones inmediatas. Lo que se nos leyó fue un resumen de actividades.
-¿Usted aplaudió la lectura?
-No. Pero enténdase que no por falta de cortesía. Simplemente, porque me desilusionó. El problema universitario no puede demorarse en sus soluciones. Yo reconozco que no hay, en nada, fórmulas mágicas, pero sí que son necesarias medidas urgentes que impidan que las cosas sigan como están.

programa y hasta unas promesas. Que son capaces, con ello, de ilusionar a la masa, porque les excitan la fibra de la combatividad y les ponen una meta, digamos... La única forma de combatir esto es una especie de promoción política con métodos análogos. Esto era lo que tenía el SEU, sobre el ideario de la Falange. Ahora no hay nada.
-¿Qué ideales podrían ser los de hoy?
-Aquellos a los que renunciáramos. Aquellos que eran promesas y que no fueron hechos. Sobre todo, el de la justicia social, por supuesto sin línea marxista. Lo que ocurre es que si aparece el hombre lo machacan. Si aparece el grupo, degenera en partido.
-¿Usted ha investigado bien, ha sondeado la Universidad?
-He recogido mucha información. De todos los sectores. Por un lado, todos los ensayos y estudios realizados. Todo lo que se ha publicado en Prensa. Y he tenido muchos contactos con profesores y alumnos.
-¿Llegó a averiguar quién trajo al señor Schreiber?
-Eso está clarísimo: el señor García Trevijano y su grupo.
-¿Y a los «chinos», quién los trajo?
-No los trajo nadie. Los hemos dejado entrar.
-¿En La Laguna hay «chinos»?
-Hay japoneses... En serio: allí afortunadamente, no.
-Usted dijo en su interpellación que a los universitarios los estaban explotando algunos. ¿Quiénes?
-Este grupo marxista. Y aparte de ellos, ingenua y absurdamente, algunos grupos políticos que funcionan dentro del país, que no se dan cuenta que están cavando su propia tumba. Y esto sí que es lo más doloroso.
-El problema, ¿es problema de un Ministro, de un rector, de unos profesores, de los estudiantes, de la sociedad, de...?
-Es, en partes, de todo eso. Es el «no estar» en una política universitaria. El no haber comprometido a una sociedad que se nutre de la Universidad y que debiera vivir la Universidad totalmente. Y el no haber acompañado todo de un ideario político. Porque ocurre que nos hemos preocupado todos de la institucionalización del Régimen. Pedimos una Ley y se nos dio la Ley Orgánica del Estado. Pedimos más libertad y se nos dio. Pedimos más representatividad y, en parte, también se nos dio. Pero pidiendo cosas concretas, nos olvidamos de los ideales. No acompañamos la creación de una mecánica política con el mantenimiento de los grandes principios que parecen olvidados.
-¿Este ideario podría ser hoy el de la Falange?

Es de los que levantan el dedo. Desde que debutó, Marrero siempre levanta el dedo. La semana pasada levantó, además, la voz: «¿Qué pasa en la Universidad, señor Ministro?». Mientras lo preguntaba se inundó el «Palacio», pero el agua no llegó a las Cortes. Hoy el «Palacio» está en silencio, y sentado aquí, frente a mí, es como el Teide: nieve en la cumbre, fuego en el corazón. La nieve va embutida en un traje marrón, en una camisa blanca, blanquísima, en unos zapatos recalcitrantes. Podría ser el McCarthy de la situación si no tuviera eso: treinta y ocho años. Su «pedigree» dice, además, que tiene cuatro hijos, dos años de Económicas, cuatro de perito industrial, la carrera de maestro, la categoría de empleado y el cargo de director gerente de la Caja de Ahorros de Las Palmas. Su «pedigree» no dice nada de insignias, y entre la nieve, sólo se ve, en la solapa, el «mundo» de la Confederación de Cajas de Ahorros.

De manera que hay tapices en el «Palacio» que se va el avión y que este hombre es una incógnita repartiendo palos y flores; recogiendo flores y palos...
-Señor interpellador: ¿Se fue usted satisfecho?
-Sólo en parte.
-¿Por qué?
-Porque para que fuera una contestación adecuada faltaron muchas cosas. Yo creo que el país, la Universidad y las Cortes esperaban otra cosa: un programa concreto de actuaciones inmediatas. Lo que se nos leyó fue un resumen de actividades.
-¿Usted aplaudió la lectura?
-No. Pero enténdase que no por falta de cortesía. Simplemente, porque me desilusionó. El problema universitario no puede demorarse en sus soluciones. Yo reconozco que no hay, en nada, fórmulas mágicas, pero sí que son necesarias medidas urgentes que impidan que las cosas sigan como están.

programa y hasta unas promesas. Que son capaces, con ello, de ilusionar a la masa, porque les excitan la fibra de la combatividad y les ponen una meta, digamos... La única forma de combatir esto es una especie de promoción política con métodos análogos. Esto era lo que tenía el SEU, sobre el ideario de la Falange. Ahora no hay nada.
-¿Qué ideales podrían ser los de hoy?
-Aquellos a los que renunciáramos. Aquellos que eran promesas y que no fueron hechos. Sobre todo, el de la justicia social, por supuesto sin línea marxista. Lo que ocurre es que si aparece el hombre lo machacan. Si aparece el grupo, degenera en partido.
-¿Usted ha investigado bien, ha sondeado la Universidad?
-He recogido mucha información. De todos los sectores. Por un lado, todos los ensayos y estudios realizados. Todo lo que se ha publicado en Prensa. Y he tenido muchos contactos con profesores y alumnos.
-¿Llegó a averiguar quién trajo al señor Schreiber?
-Eso está clarísimo: el señor García Trevijano y su grupo.
-¿Y a los «chinos», quién los trajo?
-No los trajo nadie. Los hemos dejado entrar.
-¿En La Laguna hay «chinos»?
-Hay japoneses... En serio: allí afortunadamente, no.
-Usted dijo en su interpellación que a los universitarios los estaban explotando algunos. ¿Quiénes?
-Este grupo marxista. Y aparte de ellos, ingenua y absurdamente, algunos grupos políticos que funcionan dentro del país, que no se dan cuenta que están cavando su propia tumba. Y esto sí que es lo más doloroso.
-El problema, ¿es problema de un Ministro, de un rector, de unos profesores, de los estudiantes, de la sociedad, de...?
-Es, en partes, de todo eso. Es el «no estar» en una política universitaria. El no haber comprometido a una sociedad que se nutre de la Universidad y que debiera vivir la Universidad totalmente. Y el no haber acompañado todo de un ideario político. Porque ocurre que nos hemos preocupado todos de la institucionalización del Régimen. Pedimos una Ley y se nos dio la Ley Orgánica del Estado. Pedimos más libertad y se nos dio. Pedimos más representatividad y, en parte, también se nos dio. Pero pidiendo cosas concretas, nos olvidamos de los ideales. No acompañamos la creación de una mecánica política con el mantenimiento de los grandes principios que parecen olvidados.
-¿Este ideario podría ser hoy el de la Falange?

LLORET DE MAR FALTAN SRTAS.

para temporada o todo el año en nueva y moderna cervecería, indispensable buena presencia e informes. Avda. 18 Julio, s/n. Sr. Jordi, Tel.: 33-40-32.

PEDRO RODRIGUEZ (Fotos Lavandera)

LISTAS DE BODA

son nuestra especialidad!



Regal mercaders, 12 - GIRONA